

BX2177

C7

1847

V-4



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA  
DEL ESTADO DE NUEVO LEON



Capilla Alonzo  
Biblioteca Universitaria



# NOVISIMO AÑO CRISTIANO,

Ó EJERCICIOS DEVOTOS  
PARA TODOS LOS DIAS DEL AÑO.

**ABRIL.**  
**DIA PRIMERO.**

**MARTIROLOGIO.**

EL MARTIRIO DE SANTA TEODORA, hermana del ilustre mártir HERMES, en Roma, la cual en tiempo del emperador Adriano fué martirizada por orden del juez Aureliano, y sepultada junto á su hermano en la via Salaria, no lejos de la ciudad.

SAN VENANCIO, obispo y mártir, en el mismo dia. (*Véase una noticia de este Santo en las de este dia.*)

LOS SANTOS MÁRTIRES VICTOR y ESTÉBAN, en Egipto.

LOS SANTOS MÁRTIRES QUINCIANO y IRENEO, en Armenia.

SAN MACARIO, confesor, en Constantinopla, el cual en tiempo del emperador Leon por defender el culto de las santas imágenes, murió desterrado.

SAN HUGO, obispo en Grenoble, el cual habiendo vivido muchos años en el yermo, esclarecido en milagros, murió en el Señor. (*Véase su vida en las de este dia.*)

SAN WALERICO, abad, en la diócesis de Amiens, cuyo sepulcro es enoblecido con continuos milagros.

## SAN HUGO, OBISPO DE GRENOBLE.

NACIÓ S. Hugo en Castel-Nuevo, á las orillas del Isar, diócesis de Valencia, en el Delfinado, el año 1053. Fué de una familia muy distinguida por su antigua nobleza, pero mucho mas por su singular piedad. Su padre Odilon era un caballero universalmente reputado por hombre de gran virtud; despues de haber dado grandes pruebas de su valor en servicio de su rey, acabó dichosamente sus dias en la Cartuja, haciéndose discipulo de S. Bruno, y allí murió de edad muy avanzada en manos de su santo hijo Hugo, que le administró los sacramentos. El mismo consuelo dió, y los mismos piadosos oficios hizo con su santa madre, mujer de estraordinaria virtud, que se quedó en el siglo cuidando de su casa, y atendiendo únicamente al cristiano gobierno de su familia.

Costóla poco trabajo la educacion de nuestro Santo. Habia nacido Hugo con tan felices disposiciones para la virtud, que sin exageracion se puede decir, que siempre fué virtuoso, y que nunca fué niño. La grande inclinacion que tenia á las letras le movió á hacer algunos viajes á reinos estraños. Pero los estudios no perjudicaron á la devocion; su pudor y su modestia contribuyeron mucho á conservar su inocencia; y aunque su virtud era apacible, dulce y discretamente cortesana, la alimentaba y nutria con el rigor de secretas, pero muy severas penitencias.

Acabados sus estudios volvió á Valencia, donde fué provisto en un canonicato. Su vida inocente, ejemplar y retirada le granjeó tanta reputacion, que Hugo, entonces obispo de Die, legado del papa Gregorio VII y despues arzobispo de Leon, cautivado de las bellas prendas y de la eminente virtud del santo mozo, quiso tenerle consigo, y darle parte en el ministerio de su legacia. Hizo gran fruto con sus sermones en el clero; pero le hizo mucho mayor con sus ejemplos en lo restante del pueblo.

Celebraba el legado un concilio en Aviñon, quando llegaron los diputados de la iglesia de Grenoble, cuya silla episcopal habia vacado, á pedirle por obispo á nuestro Santo. Concedióselo el legado con tanto mayor gusto quanto ninguno mejor que él tenia conocida y experimentada su virtud y talentos; pero no fué tan fácil vencer la porfia de su resistencia, fundada, al parecer de su profunda humildad, en motivos fuertes y justificados. Vióse precisado el legado á valerse de toda su autoridad



S. HUGO O.

para obligarle á obedecer; y temiendo siempre que no le faltase algun pretexto para eludir su consagracion, le llevó consigo á Roma para que el mismo papa le consagrara. Hizolo su Santidad con singular dignacion y consuelo, sin hacer caso de las razones que alegaba Hugo para no ser obispo. Informada la condesa Matilde de la gran virtud de nuestro Santo, costeó liberalmente todos los gastos necesarios para la augusta ceremonia de la consagracion, regalándole el báculo, con otros varios ornamentos del pontifical, y con los Comentarios de S. Agustin sobre los Salmos.

Cuando volvió de Roma, y fué á tomar posesion de su iglesia, quedó penetrado de dolor al ver el lastimoso estado en que halló toda la diócesis. No solo reinaba en el pueblo la usura, la simonía y toda especie de desolaciones, sino que la abominacion de la disolucion se habia apoderado del lugar santo. La vida escandalosa de los que por la santidad de su estado debieran servir de ejemplo á los demás, parecia cerrar la puerta á toda esperanza de remedio. Gemia el santo pastor en la presencia de su Dios, y procuraba aplacar su justa cólera con rigurosas penitencias. Pasaba los días y las noches en fervorosa oracion, llorando los desórdenes de su pueblo; y no perdonaba á ayunos, vigiliias, exhortaciones, instrucciones y visitas, para que el Señor abriese los ojos á aquel ciego rebaño, por cuya salvacion quisiera dar la propia vida, si el mismo Señor se dignara de aceptarla.

No podia tardar en dar el fruto correspondiente un zelo tan puro, tan apostólico y tan desinteresado. Echó Dios la bendicion á sus trabajos. Ganó los corazones de todos con su paciencia, con su apacibilidad y sus ejemplos, y en poco tiempo mudó de semblante todo el obispado de Grenoble. No se puede explicar lo mucho que tuvo que padecer: pasaba los días enteros en instruir y alimentar con la palabra de Dios á aquel pueblo grosero é ignorante; y habiendo encontrado disipadas las rentas del obispado, por la mala administracion de sus antecesores, estuvo tres ó cuatro años sin tener con que mantenerse.

Estas cruces y penalidades era lo único que le consolaba en el continuo escrúpulo que le afligia de haber consentido, á su parecer, con demasiada facilidad en su consagracion, y de haberse dejado persuadir á aceptar el obispado. No obstante, le apretó tanto este escrúpulo, representándole siempre sumamente formidable la dignidad episcopal, que á ejemplo de muchos santos, determinó renunciarla. Apenas habia sido obispo dos años, cuando, tomada su resolucion, partió secretamente á la abadia de la

Casa de Dios, diócesis de Clermont, en la provincia de Auvernia; vistió la cogulla de S. Benito, y en breve tiempo fué modelo cabal de la vida monástica. Pero informado el papa Gregorio VII de lo que pasaba, le envió precepto formal y preciso para que cuanto antes se restituyese á su iglesia. Vióse obligado á obedecer, á pesar de su repugnancia: su precipitada fuga habia consternado á sus ovejas; la noticia de su vuelta las llenó de gozo. Persuadidos todos á que el medio único de asegurarse la permanencia de tan santo pastor era la reforma general de las costumbres, se empeñaron á competencia en corresponder á las ansias de su zelo.

Casi á los tres años despues que se habia restituido á su obispado, vino en busca suya el famoso S. Bruno con sus seis compañeros para echar los primeros cimientos de aquel órden celebrísimo, que siendo uno de los mas bellos ornamentos de la Iglesia de Jesucristo, se ha dilatado por todo el universo con edificacion y aun con asombro del mundo, floreciendo despues de mas de seiscientos años con todo el primitivo rigor que se admiró en su misma cuna, y perpetuando en el orbe cristiano el fervor, la soledad y el retiro de los anacoretas mas antiguos.

Pocos días antes habia tenido Hugo un misterioso sueño, en el cual se le representaron siete resplandecientes estrellas, que desprendidas del cielo, iban como á esconderse en un desierto espantoso de su misma diócesis, llamado la Cartuja. Acordándose del sueño recibió á Bruno y á sus compañeros con amor y con respeto; y entendiendo de ellos que solo buscaban una soledad retirada y escondida que pudiese servirles de asilo contra la corrupcion del mundo, desde luego les señaló y les donó el desierto de la Cartuja, á cinco leguas de Grenoble. Edificóles á su costa la capilla y las celdas para su habitacion; y declarándose desde entonces su protector y su padre, poco tiempo despues pasó á ser como el menor de sus compañeros.

Contentísimo de tener ya dentro de su obispado lo que habia ido á buscar en el desierto de la Casa de Dios, se retiraba á la Cartuja todo el tiempo que le dejaban libre las indispensables funciones de su ministerio episcopal. Viviendo entre los nuevos ángeles del desierto, los restituia con usuras los ejemplos de mortificacion y de humildad que recibia de ellos; solo le distinguian de los demás los excesos de su fervor; echaba mano de los oficios mas viles y mas bajos; era el primero en el coro, y acompañaba las penitencias con oracion casi continua.

En Grenoble vivia como en la Cartuja. Era perpetuo su ayu-

no; casi todos los días predicaba á su pueblo; no le conocian por otro nombre que por el de padre de los pobres; quiso vender sus caballos para socorrerlos, resuelto á visitar á pié su obispado, aunque lleno de asperísimas montañas. Velaba con estremada severidad sobre todos sus sentidos. En mas de cincuenta años de obispo nunca miró el rostro á mujer alguna.

Una tan extraordinaria virtud no podian faltar cruces y mortificaciones. Padeciólas nuestro Santo muy pesadas por toda su vida. No solo probó Dios su paciencia con frecuentes intensísimos dolores de estómago y de cabeza, efectos naturales de sus penitencias y de su aplicacion al estudio; sino que, para purificar mas y mas su corazon, permitió que por mas de cuarenta años fuese combatido de molestísimas tentaciones, que apenas le daban treguas. Verdad es que no le dejaba el Señor sin consuelo en medio de tantas amarguras; derramaba en su alma aquellas dulzuras celestiales, aquel suavísimo secreto bálsamo, aquellas gracias sensibles, por cuyo medio experimentaba frecuentemente templadas sus aflicciones con no sé qué alegría interior, mas fácil de sentirse que de esplicarse. Regalóle Dios con el don de lágrimas; una conversacion piadosa, la lectura de un libro devoto, la vista de un crucifijo bastaban para hacérselas derramar en abundancia. Leíase indispensablemente en su mesa un libro espiritual mientras comia, y se observó que durante la lectura se derretia tanto su corazon en el fuego del divino amor, que apenas tenia libertad para otra cosa que para derramar dulces y copiosas lágrimas; de manera, que no pocas veces era preciso mandar al lector que lo dejase.

Su justificacion y su desinterés, juntos al elevado concepto que se tenia de su eminente santidad, le hicieron árbitro de todas las diferencias, y pacificador de todas las enemistades. Ni la apacibilidad grande de su genio estaba reñida con la entereza eclesiástica, cuando se atravesaban los intereses de Dios y de la Iglesia. Mostró singularmente este teson en el concilio que se celebró en Viena del Delfinado el año de 1112, contra los excesos del emperador Enrique IV, que habia tratado indignamente al papa Pascual II, y contra la ambicion del antipapa Pedro de Leon, llamado Anacleto, en defensa del legítimo pontífice Inocencio II. Fué Hugo uno de los obispos que se juntaron en Puy de Velay para escomulgar á Pedro de Leon, y el que mas contribuyó á extinguir el cisma en el reino de Francia, sacrificando á la verdad y á la justicia sus propios intereses, y la amistad que siempre le habia mostrado el antipapa Anacleto.

Obligado Inocencio á refugiarse en Francia por la persecucion

del cismático concurrente, salió Hugo á recibirle y á besarle el pié en Valencia. Allí le suplicó con las mayores instancias tuviese á bien exonerarle del obispado, y proveer á la iglesia de Grenoble de sugeto digno, que enmendase sus muchos yerros, representándole su avanzada edad y molestísimos achaques. Todo fué en vano; porque el papa, que tenia bien conocido su raro mérito y su extraordinaria virtud, se contentó con mandarle que moderase sus penitencias, y pusiese límite al excesivo trabajo de sus apostólicas fatigas. Pero finalmente, viendo que los vehementes dolores de cabeza habian debilitado extraordinariamente su memoria hácia el fin de su santa vida, condescendió el pontífice en que renunciase el obispado, nombrando para sucederle á otro cartujo, llamado tambien Hugo, que despues fué arzobispo de Viena; y nuestro Santo tuvo el consuelo de alcanzarle en vida consagrado por obispo de Grenoble.

Túvose por una especie de prodigio, ó á lo menos por singular favor del cielo, que habiendo perdido enteramente la memoria para todas las cosas terrenas, la conservó siempre muy viva en todas las especies que tocaban á la religion, ó tenían conducencia con la salvacion eterna. Los pocos meses que sobrevivió á la renuncia del obispado, los pasó casi en oracion continua.

Odórico, obispo de Die, que habia sido dean de su iglesia de Grenoble, deseó tener el consuelo de recibir el hábito de monge de mano de nuestro Santo; y aunque éste se hallaba casi en el último extremo de su vida, se levantó de la cama para hacer esta ceremonia, dándole fuerzas, y causándole copiosas lágrimas el gozo de ver la fervorosa resolucion de su amado discípulo.

En fin, consumido nuestro Santo al rigor de sus penitencias, de sus trabajos apostólicos y de sus penosas enfermedades, y lleno de merecimientos, murió en Grenoble á los ochenta años y algunos meses de su edad, el dia 1.º de abril del año de 1132. Luego que se esparció la noticia de su muerte, concurrió innumerable gentío de todas partes á lograr el consuelo de reverenciar y besar su santo cuerpo. No fué posible enterrarle en cinco dias por el numerosísimo concurso; y todo este tiempo se conservó el cadáver tan entero, tan fresco y tan flexible como si estuviera vivo. Fué preciso valerse de algun artificio para darle sepultura: echóse la voz de que se le queria esponer en la iglesia para satisfacer á la devocion del pueblo; salieronse todos, menos el clero, los cartujos y algunas otras personas de distincion, á quienes se habia confiado el secreto. De esta manera se

le pudo enterrar en la iglesia de Sta. María, donde el Señor manifestó la santidad de su fiel siervo por los muchos milagros que obró en su sepultura. El papa Inocencio II, que tenía tan bien conocida la virtud de nuestro Santo, mandó al beato Guido, quinto prior de la gran Cartuja, y amigo íntimo del santo obispo, que recogiese exactamente en un breve compendio la relacion de sus virtudes y milagros; y habiéndola leído y aprobado, le canonicizó solemnemente el año 1134, estando en la ciudad de Pisa, donde celebraba un concilio. Su sepulcro se hizo cada día mas glorioso por la visible proteccion que experimentaron los fieles implorando su poderosa intercesion.

SAN VENANCIO, OBISPO Y MÁRTIR.

EN este dia hace memoria el Martirologio romano de S. Venancio, obispo y mártir, sin especificarnos su cátedra, ni lugar del martirio. Algunos críticos, satisfechos con decirnos que sus reliquias fueron trasladadas de Dalmacia á la iglesia de su nombre en Roma por Juan IV, sumo pontífice, niegan que en España hubiese florecido este insigne héroe; pero varios escritores nacionales, aunque omiten su patria, y hechos de sus primeros años, sin duda por falta de monumentos justificativos, contestan, que Venancio retirado de los peligros del mundo, con el único objeto de atender á el importante negocio de su salvacion, vistió el hábito benedictino en el monasterio de S. Cosme y Damian, contiguo á la ciudad de Toledo, llamado agaliense antiguamente; donde acreditando su fervor, religiosidad y virtud, ejerció el empleo de abad por algun tiempo, del cual ascendió á la cátedra episcopal de aquella capital, portándose en tan sublime ministerio con todas las virtudes que exige el Apóstol en los prelados perfectos, sobre todo en una caridad sin limites; pues habiendo ocurrido en su tiempo años muy estériles en España, socorrió con mano liberal, no solo á los necesitados de su vasta diócesis, sino á los de otras provincias. En fin, obligado de urgentes negocios pasó á Panonia, y en esta espedicion logró la corona del martirio por defensa de la religion de Jesucristo por los años 603, segun el cómputo mas arreglado. De haber sido célebre su memoria en la antigüedad lo acreditan las Dipticas de la Santa Iglesia de Toledo, oficio y misa á su culto, que se manifiesta en un Breviario romano impreso en Leon en 1556.



S. VENANCIO, O. Y M.

## SAN TESIFONT Ó TESIFONTE, OBISPO Y MÁRTIR.

**P**ARA escusar una molesta repetición de las mismas actas que son comunes á S. Tesifont ó Tesifonte, y á sus seis ilustres compañeros Torquato, Cecilio, Isicio, Indalecio, Segundo y Eufrasio, remitimos al lector al dia 15 de mayo, donde podrá informarse del carácter de estos siete célebres obispos, que enviaron á España los príncipes del colegio apostólico, con el noble objeto de predicar en ella las infalibles verdades del santo Evangelio á los idólatras nacionales, que vivían por entonces envueltos en las miserables sombras de la muerte.

Llegaron juntos los siete jefes apostólicos á Guadix, y quedándose Torquato por obispo de aquella Iglesia, se esparcieron los demás por diferentes pueblos de la península á ejercer el designio de su misión. Presentóse Tesifont en Vergi, antigua ciudad de la Bética ó Andalucía, por la que se entiende hoy Berja entre Bonol y Adra, donde halló un dilatado campo que cultivar en la multitud de gentiles preocupados con las ridículas supersticiones del paganismo. Sintió el Santo en el alma la desgraciada constitucion de aquellas gentes infelices; y como se hallaba dotado de unos talentos extraordinarios, y poseía una vasta erudición, lleno de aquel valor y aquel espíritu que realiza el carácter de los varones apostólicos, comenzó el ministerio de su predicación, haciendo ver á los infieles la vanidad de los falsos dioses, á quienes tributaban culto en los simulacros de las estatuas, y la necesidad de la idolatría; manifestándoles al mismo tiempo la divinidad del verdadero Dios, Criador del cielo y de la tierra, la equidad, y la justicia de su santa ley: por lo que convirtió en muy breve tiempo á Jesucristo gran número de infieles desengañados con la luz de su celestial doctrina. Mucho contribuyó para dar mas eficacia á la predicación del nuevo Apóstol la afabilidad, la dulzura, y la inalterable paciencia con que trataba á todos cuantos le oían; y sobre todo la confirmación de su doctrina con portentosos milagros: cuyo don con el de lenguas, el de profecía, y otros especiales concedió el Señor en los principios del establecimiento de la Iglesia á los varones apostólicos que se interesaron en la conversión de un mundo idólatra, para que no dudasen de la verdad de la religion que predicaban, ni de la divinidad de su Autor.

Unos sucesos tan prósperos encendieron mas el zelo de Tesifont, y no satisfecho con las conquistas que hizo en Vergi, predicó en Baza (segun nos dicen varios escritores) llamada antigua-

mente Basta, cabeza de los pueblos Bastenzos, y en Huéscar, ambas ciudades del reino de Granada: acreditando el copioso fruto que dió al cielo este operario del Padre de familias, la actividad, y el ardor con que desterró la idolatría de aquellos naturales, á quienes redujo al conocimiento del verdadero Dios á espensas de los infatigables trabajos, de las incesantes tareas, que son mas fáciles para entregarlas á la meditacion, que para darlas á la pluma.

Tambien opinan algunos que fué el primer obispo de Baza, donde predicó la fe de Jesucristo, cuya cátedra se halla hoy unida al de Guadix; pero aunque no negamos que ejerciese su misión en aquella ciudad, y que en ella crease prelado que cuidase de su Iglesia, es lo cierto, que en favor de haber sido su primera silla en Vergi, obra el Martirologio romano que así lo señala, la opinion comun de los escritores, y la tradicion constante, que es apoyo decisivo en semejantes materias dudosas llenas de oscuridad, no estraña en un reino que ha sufrido tantas invasiones de enemigos ambiciosos de su fértil terreno, en cuyas violentas irrupciones perecieron los monumentos justificativos de los gloriosos hechos de muchos varones ilustres, que florecieron en los primeros siglos de la Iglesia, y se destruyeron con sus sangrientas guerras no pocas ciudades, con lo que se extinguieron sus nombres: viéndose por lo mismo los que se han interesado en el descubrimiento de las actas de aquellos, en la indispensable precision de recurrir á la tradicion constante de los pueblos, donde no se ha interrumpido el culto de los mismos héroes, rastreando por este medio, y el de otras muchas diligencias la situacion que tuvieron las poblaciones antiguas en la que han sucedido otras nuevas, ó en sitios inmediatos al que tuvieron aquellas. Bastaba lo dicho para comprobacion de haber sido Vergi la primera iglesia de este ilustre prelado; pero lo que mas lo confirma es el maravilloso prodigio continuado en tantos siglos hasta el dia, de no verse pájaro alguno que causase daño en la vega del mismo pueblo, que llaman Cartela: lo que creen los naturales debido á la proteccion del santo Tesifont, á quien propusieron los idólatras que abrazarian la fe que predicaba, siempre que obrase el milagro de ahuyentar de aquella vega la multitud de aves que se comían los frutos, lo que hizo el ilustre prelado en confirmacion de su doctrina: viéndose hasta el dia con particular admiracion, que pasan los pájaros por cima del terreno sin tocar los frutos como si tuvieran conocimiento; con la particularidad de que si alguno coge algun grano, muere con él al instante, de lo que se han hecho en diferentes tiempos varias informaciones por la jus-

ticia secular, y eclesiástica, para perpetua memoria de un portento tan extraordinario.

Asimismo se dice, que predicó el Santo en Adra, llamada antiguamente Addera, en cuyas murallas existe una piedra de alabastro junto á la puerta del mar, en la que se ven estampados los pies del varon apostólico, y algunas señales de los golpes que dió en ella con su báculo: cuyo monumento permaneciese en el lugar dicho sin duda por disposicion divina, en comprobacion de lo que creen aquellos naturales por tradicion, y es, haber echado el Santo su maldicion á la poblacion antigua, de la que se hallan las ruinas á un cuarto de legua de la nueva Adra, viendose la repugnancia que tenian aquellos idolatras en admitir la palabra evangélica

#### LA IMPRESION DE LAS LLAGAS DE SANTA CATALINA DE SENA.

SANTA Catalina de Sena, cuya prodigiosa vida puede verse en el dia 30 de este mes de abril, despues que hubo tomado el hábito de la tercera orden de Sto. Domingo, se encendió tanto en el amor divino que empleaba diariamente muchas horas en meditar los sagrados misterios de la pasion y muerte de su esposo nuestro Señor Jesucristo. Y como ella era tan amorosa y tan fiel, el Señor ensalzó á su sierva con muchas gracias especiales, y en particular con la impresion de sus sagradas llagas. Acababa de comulgar cierto domingo en la capilla de Sta. Cristina de la ciudad de Pisa, cuando arrobada y suspensa en éstasis se le apareció el mismo nuestro Señor crucificado, resplandeciente y despidiendo de las cinco cicatrices de sus sacrosantas llagas otros tantos rayos. Conociendo al instante la Santa el extraordinario favor con que la regalaba su dulcísimo Esposo, le suplicó que no fueran visibles las cicatrices; y al momento los rayos mudaron el color de sangre en color de fuego, y descendieron á sus manos, pies y costado, imprimiéndole cinco llagas; siendo tan grande el dolor que con ellas sintió, especialmente en el costado, que si no se lo hubiese Dios mitigado, le parecia ser imposible vivir. Otro favor no menos singular subsiguio al referido, y fué que conforme se lo habia suplicado al Señor, aunque sentia el dolor de las llagas, estas fueron interiores y no exteriores, sin señal alguna visible. Así lo declaró en secreto la sierva de Dios á su confesor Raymundo de Capua. Y tomadas sobre este caso las debidas informaciones, el papa Benedicto XIII concedió al orden de Predicadores celebrar la conmemoracion de tan memorable

suceso todos los años en tal dia como hoy, á fin de que sus corazones se inflamasen mas en el amor hácia Jesus Crucificado.

*La Misa es del comun de confesor pontífice, y la oracion la que sigue:*

Suplicámoste, Señor, que perdones nuestros pecados por oigas benignamente las súplicas los merecimientos de aquel que que te hacemos en la festividad mereció servirte dignamente. del bienaventurado Hugo, tu Por nuestro Señor, etc. confesor y pontífice, y que nos

*La Epístola es del apóstol S. Pablo á los Hebreos, cap. 5.*

Hermanos: Todo pontífice está rodeado de debilidad: y elegido entre los hombres, es por esto debe ofrecer sacrificio constituido en beneficio de los por los pecados, de la manera mismos hombres, en orden á que por el pueblo, así tambien aquellas cosas que miran á por sí mismo. Ni tal honor se Dios, para que ofrezca dones y le toma cualquiera por sí, sino sacrificios: el cual pueda tener el que es llamado por Dios como compasion de los ignorantes y como Aaron. errados, como que él mismo

#### REFLEXIONES.

Todo pontífice escogido de entre los hombres, le destina Dios á los hombres para aquellas cosas que tocan al mismo Dios: *Omnis pontifex ex hominibus assumptus, pro hominibus constituitur in vis, que sunt ad Deum.* A solo Dios toca la eleccion de sus ministros. Infeliz de aquel que se entremete en el ministerio de los altares sin legítima vocacion. La ambicion, el interés y la codicia llenan el sacerdocio de intrusos, que profanan la santidad de su carácter. Al padre de familias pertenece privativamente la distribucion de los empleos de su casa; es propio de su inspeccion y de su autoridad destinar los primeros oficios á quien quiere; pretender ocuparlos con artificio y con maña, es llenarlo todo de confusion. ¡Buen Dios! ¿cuántos falsos profetas quedarán degradados en el dia del juicio universal? Quanto mas sagrada es la dignidad, quanto mas elevado es el empleo, tanto mas eminente debe ser la virtud. Aplicase la mano sacrilega al incensario, cuando no es el Señor el que nos destina á esta funcion. *Ninguno tiene derecho para pretender esta honra, sino*



aquel á quien Dios llama á ella como Aaron. *Nec quisquam sumit sibi honorem, sed qui vocatur à Deo tamquam Aaron.* Y pregunto: ¿se pretende siempre el sacerdocio en fuerza de una vocación legítima? ¿se aspira á este sacrosanto estado, formidable á los mismos ángeles, consultando únicamente la voluntad del Señor? ¡Cuántos hombres terrestres y materiales no consultan mas que á la carne y sangre! ¡cuántas veces la voz de los padres y de los parientes levanta mas el grito que la voz de Dios! Si los hijos no tienen vocación, ¿qué importa? los padres la tienen por ellos. Si no tienen talentos, ¿qué importa? las rentas de un beneficio pingüe lo suplen todo. ¿Y despues nos admiraremos de que Dios se muestre tan irritado, de que haga tan visibles los efectos de su cólera? ¿extrañaremos que destruya los mas ricos patrimonios, que aniquile las casas mas opulentas? *Al verdadero sacerdote* (dice S. Clemente Alejandrino, lib. 6.) *no se le tiene por santo porque sea sacerdote; antes se le hizo sacerdote porque se le tuvo por santo.* Importante leccion para aquellos que atienden mas á las rentas que á la elevada santidad del ministerio.

Escogió Dios por ministros suyos á hombres flacos y llenos de miserias, para que sepan compadecerse de los miserables y de los ignorantes. *Qui condolere possit iis, qui ignorant, et errant: quoniam et ipse circumdatus est infirmitate.* ¡Lastimoso error, hacer ostentacion de una severidad desdeñosa y arrogante! Una de las principales máximas de la secta farisaica era la inexorable y afectada severidad con los pecadores. Murmuraban de Cristo aquellos finisimos hipócritas por la suavidad y por la indulgencia con que los trataba; censuraban las piadosas industrias de que se valia el Salvador para ganarlos y para convertirlos; chocábales, dábales en rostro su divina complacencia, y le hacian causa de lo que debieran hacer panegírico. Es cierto que una blandura escesiva, una suavidad fuera de sazón, una indulgencia tímida y cobarde puede ser tan perniciosa como un rigor descompasado. Para curar las llagas es menester mezclar el aceite con el vino. No obstante, los santos que fueron mas rigurosos consigo mismos, fueron por lo comun los mas blandos y benignos para los demás. Pero al contrario, pocos doctores se encuentran hoy demasiadamente rigurosos con los demás, que no sean nimiamente indulgentes consigo mismos.

*El Evangelio es del cap. 25 de S. Mateo.*

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos esta parábola: Un

hombre, que debia ir muy lejos de su país, llamó á sus criados, y les entregó sus bienes. Y á uno dió cinco talentos, á otro dos, y á otro uno, á cada cual segun sus fuerzas, y se partió al punto. Fué, pues, el que habia recibido los cinco talentos á comerciar con ellos, y ganó otros cinco: igualmente el que habia recibido dos, ganó otros dos; pero el que habia recibido uno, hizo un hoyo en la tierra, y escondió el dinero de su señor. Mas despues de mucho tiempo vino el señor de aquellos criados, y les tomó cuentas; y llegando el que habia recibido cinco talentos, le ofre-

ció otros cinco, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste, he aquí otros cinco que he ganado. Díjole su señor: Bien está, siervo bueno y fiel: porque has sido fiel en lo poco, te daré el cuidado de lo mucho; entra en el gozo de tu señor. Llegó tambien el que habia recibido dos talentos, y dijo: Señor, dos talentos me entregaste, he aquí otros dos mas que he granjeado. Díjole su señor: Bien está, siervo bueno y fiel; porque has sido fiel en lo poco, te daré el cuidado de lo mucho; entra en el gozo de tu señor.

#### MEDITACION.

*De la liberalidad con que premia Dios á los que le sirven.*

PUNTO PRIMERO. — Considera las maravillas que obró Dios en favor del pueblo de Israel: dividense las aguas del mar Rojo; son sumergidas en sus ondas naciones enteras; témplanse milagrosamente los ardores del sol; iluminanse las tinieblas de la noche; brotan repentinamente fuentes cristalinas de las rocas y peñascos; llueve diariamente del cielo en el maná una comida deliciosa; caen por tierra al son de las trompetas los muros de las ciudades. Todas estas maravillas no eran mas que figuras del paternal cuidado que tiene Dios de sus escogidos, y de la liberalidad con que premia á los que fielmente le sirven.

¿Qué bienes hemos recibido durante nuestra vida que no hayan sido dones de su liberalísima mano? ¿qué gracias no esperamos de la misma fuente? Y si Dios es tan liberal con todos los hombres; si derrama los tesoros de su misericordia indiferentemente sobre justos y pecadores; comprendamos, si es posible, ¡qué bondad será la suya para con sus queridos siervos, qué liberalidad gastará con aquellos que le sirven con fidelidad, y le aman con ternura!

*Quia super pauca fuisti fidelis;* porque fuiste fiel en cosas